

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



R. Arbuckle (Fatty)

CUADERNO Nº 17

35 CTS.

EL PRÓXIMO CUADERNO

ESTARÁ DEDICADO A

Mabel Normand

LA INGENUA ACTRIZ DE GRACIA INIMITABLE
MABEL Y FATTY, UNA DE LAS PAREJAS MÁS
POPULARES DEL CINE - SU VIDA - SU ARTE
DE UNA ASOMBROSA DUCTILIDAD



EN PREPARACIÓN :

WILLIAM S. HART : JUANITA HANSEN
ANTONIO MORENO

CUADERNOS PUBLICADOS

De venta en esta Administración y en casa de nuestros agentes exclusivos

- N.º 1 Francesca Bertini 2.^a ed.
» 2 Ch. Chaplin (Charlot) 2.^a »
» 3 Douglas Fairbanks
» 4 Mary Pickford
» 5 Charles Ray
» 6 William Duncan
» 7 Pearl White
» 8 Gustavo Serena

- N.º 9 Pina Menichelli
» 10 Max Linder
» 11 Margarita Clark
» 12 Eddie Polo
» 13 María Walcamp
» 14 Wallace Reid
» 15 René Cresté
» 16 Hesperia

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFÍCOS

R. ARBUCKLE (FATTY)

POR

SILVIO H. MONTAGUD

UN ACTOR DE PESO :: EL
ANTÍDOTO DE LAS PENAS
:: FATTY Y MI AMIGO ::



ENTRE mis amigos hay uno al que persigue la desgracia con fidelidad de perro faldero.

Si hubiera que buscar el prototipo de la «Mala sombra» y no temiese consignar aquí nombres que a nadie interesan, consignaría en la seguridad de no hacer mayor compendio de fatalidades el nombre de este infortunado camarada.

Pero mi amigo tiene en cambio un ideal temple de espíritu para hacer frente a todos los muchos y rudos golpes con que lo obsequia el destino. Es un resuelto convencido de que a mal tiempo buena cara, y ya pueden ocurrirle los tropiezos más grandes en la existencia que para calamidad buscará su lenitivo.

Viene esto a tenor de que un día me lo encontré en la puerta de un cine, cosa que en realidad no tiene nada de particular, de no concurrir en el hecho una serie de circunstancias que son las que lo hacen extraordinario.

A mi amigo hacía tres días que medio lo había desconjuntado un automóvil dejándolo con un brazo en cabestrillo. Dos que se le había muerto un perro al que quería como un hermano y uno que le obligaron a pagar una multa de quinientas pesetas por haber roto al descuido, con la contera del bastón, el cristal de un escaparate de joyería.

Ya no le faltaba para bordear el suicidio, nada más que enterarse de que su mujer le hacía cucamonas al carbonero.

— ¿Cómo, tu por aquí? — le pregunté extrañado.

— Pues ya ves, — me repuso jovial del todo — me ronda «la negra» con tanta insistencia que hay que procurar olvidar las penas y reírse un rato. Esta noche he venido a ver una película de Fatty y aquí me tienes encantado de la vida. Con este brazo dislocado y más hinchado que una sanguijuela a punto de reventar me creo capaz de tirar al suelo de un puñetazo al profesor de boxeo que se me ponga en las narices; la muerte de mi adorado «Mefisto», el perro más castizo que lanzó al mundo ninguna perra, me parece más natural que el uso de los mondadientes después de un banquete a base de bacalao a la vizcaína, y lo de la multa me produce el mismo efecto que si recibiese de pronto la noticia de que me había tocado sin jugar el premio gordo de la lotería. ¡Total, piscis!

Efectivamente, Fatty es eso.

Fatty es el antídoto de las penas. Y sobre todo Fatty, que es uno de los más grandes actores cómicos de América, es sin disputa el actor más grande del mundo.

Grande por la hilarante comicidad de su arte personalismo y grande por su tamaño. Si no que lo diga el peso: ciento quince kilogramos con «caída». Una verdadera miseria.

Para mí en el arte cómico no se dan términos medios. O se es bueno, estupendamente bueno — Fatty, Charlot, Max Linder — o se es malo, estupendamente malo, y aquí no cito nombres para no molestar, aunque podría llenar este libro con una relación de nombres y faltar todavía espacio para terminar.

Todos los artistas que en el género dramático llamamos «discretos» y que, no sólo no desentonan del conjunto, sino que son indispensables y a los que vemos con simpatía, no pueden producirse ni se producen entre los que traen a las tablas o al escenario la meritoria misión de hacernos reír.

Con éstos no se dan más que dos casos. Ellos solos, cada uno solo, reconcentra nuestra atención y todos los demás valores—argumento, fondos, resto de la compañía — pasan desapercibidos.

A los buenos de verdad hay que agradecerles con toda el alma el milagro de que después de verlos todas las suegras nos parecen simpáticas, todos los caseros complacientes y generosos y todos los tenderos de comestibles pobres filántropos venidos al mundo con el divino encargo de repartir sus mercancías casi de balde para que la vida en sus relaciones con el estómago tome ante nuestros ojos un delicioso tinte color de rosa.

Fatty, ni qué decir tiene — yo pienso con mi amigo el del brazo roto, el del perro muerto y el de la multa — que pertenece al limitado grupo de los escogidos.

Hay hombres grandes y grandes hombres. Con él se dan las dos cosas al mismo tiempo.

Y a propósito de la grandeza «corporal» de Fatty — puesto que la otra grandeza, «la artística», es indiscutible, dejadme decir, como en las novelas por entregas que deleitaban a nuestros abuelos y que siguen deleitando a las porteras de todos los siglos y de todas las casas, que merece capítulo aparte.

Vayamos, pues, con tu permiso, amigo lector — y siguiendo los términos de la literatura de hace cincuenta años — con eso del «peso específico» de Fatty.

**CASI TÍSICO :: EL MILA-
GRO DE UNAS PILDO-
RAS :: ALGO DE LA VIDA
:: :: DE FATTY :: ::**

El que va a ver a Fatty suponga que siempre ha sido un muchachote sano y desarrollado, está en un error tan grande como el que crea que las anguilas pueden aprender a hacer encage de bolillo o que nuestro papá Adán se miraba en un espejo biselado para arreglarse el nudo de la corbata.

Ni las anguilas sirven — que nosotros sepamos — para trabajar en primores manuales, ni el deshauciado del Paraíso por una torpeza de amor conquistó a Eva con la filigrana de su indumentaria, porque entonces no habían brotado todavía los camiseros, los zapateros ni los sastres, ni menos Roscoe Arbuckle hasta los diez

y ocho años, después de unas graves calenturas, pasó de ser un niño lánguido, de escuálida palidez, como un seminarista mal alimentado.

Roscoë Arbuckle, «Fatty» nació en Xausas el año 1887. Esto quiere decir qu si los matemáticos no mienten y si Pitágoras no era un borracho que se limpiaba las botas con manteca de vaca, tiene ahora la edad de treinta y cuatro años, que todavía es la edad de merecer algo bueno en el rinconcito del corazón de cualquier muchacha a elegir entre la legión de sus admiradoras.

Los años, pues, de la vida de este actor famoso, se parten en dos mitades.

Una mitad, la de joven casi tísico, abocado a la muerte, que paseaba por las calles su alarmante delgadez de espectro.

Otra mitad la de hombre capaz de hacer naufragar a un transatlántico en cuanto ponga sus piés a bordo y de derribar a golpes de vientre las torres de todas las catedrales del mundo.

Porque cuando nació Fatty sus padres creían que no llegaba a echar el primer diente. Tal estaba de canijo y delicado.

Así a fuerza de atenciones y medicinas pudo conservarse como flor de invernadero, haciendo una lucida competencia a los espárragos hasta los diez y ocho años.

Si estudiaba media hora seguida le asaltaban unos dolores de cabeza como si le pegasen con mazas de acero en la coronilla. Si pasaba una mala noche, amanecía a la mañana siguiente con un color de berenjena putrefacta que era para llamar al cura de la parroquia y de una manera o de otra, fuese como fuese, sus papás se pasaban la vida temiendo por la del hijo que hacía creer a todos que un día, el menos pensado, se iba a escapar por el cuello de la camisa.

Unas fiebres y unas píldoras recetadas a la desesperada por un doctor que no sabía como alargar la vida de aquella especie de fideo agónico, obraron el milagro de la actual gordura de Fatty.

Llevaba ya en la cama cerca de un mes estilijándose y alargándose como una figura del Greco.

No le faltaba más que un suspiro — el último — para que la familia tuviera que ir a cuentas con el funerario.

— Como no le cure esto — dijo el médico de cabecera — no sé qué mandarle. Es un caso desesperado contra el que se estrellan todos los recursos de la ciencia. A mí no me quedará más ciencia ni más recursos. En fin, veremos...

Y trajeron de la botica unas píldoras — todos ya descorazonados de la eficacia de esta última tentativa medicinal — que fueron una verdadera maravilla en el prodigio de las curaciones rápidas.



R. Arbuckle (Fatty)

Caricatura de Fumn

A los pocos días de tomarlas, Fatty abandonó el lecho en franca convalecencia. Pasada la convalecencia, que trajo a sus mejillas un color sonrosado que nunca habían tenido, dió en engordar y en engordar con tal rapidez y abundancia que si no temiéramos el que se nos tache de exagerados, diríamos que a los pantalones que se quitaba para dormir una noche había que sacarles de las costuras para que se los pudiera abrochar a la otra mañana, y en definitiva bastaron unos meses para que el alfenique escuálido de antes pasara a la respetable obesidad del hombre de ahora, que, dicho sea de paso y a las pruebas nos remitimos, pesa por todo un regimiento de soldados de caballería, bien alimentados, y puestos en la balanza, con sus respectivos caballos además.

Este aparte y dada su gracia es el único hombre gracioso y de peso que no le resulta pesado ni a un canónigo con anginas.

EN LAS TABLAS :: ACTOR
DE CINE :: DESDE EL
PRINCIPIO HASTA EL FIN
DE UN SOLO SALTO ::
: : VENGAN MILLONES : :

No recuerdo con precisión donde he leído que la vida no tiene siempre ni para todos, el carácter helénico con derivaciones oji-
 vales que fuera apetecible. Tampoco podría decir si esta definición macarrónica de metafísica barata se debe a Plutarco o a un sobrino carnal de mi cocinera que vino a la ciudad para que le empastasen una muela con cemento armado y le dió por la filosofía hasta que después de curado volvió al pueblo hecho un prodigio de ciencia y más loco que una cabra de las que pastan y triscan por los montes.

El caso es que lo dijera Plutarco o el sobrino de mi cocinera, lo escribiese Kant o le saliera de la mollera a Tiruliquí, ocurre en ocasiones que para llenar la panza hay que dedicarse a algún oficio y que entre todos los oficios cada uno suele elegir, si puede, el que más le viene en ganas o el que más le gusta.

Ni más ni menos le ocurrió a Fatty, que no era hijo de millonarios, ni acaparador como no fuese de las propias carnes, y que para conservarlas después de adquirirlas por el milagro dichoso

de las píldoras aquellas, tenía, como cada hijo de vecino, que apenar con una ocupación más o menos productiva dentro de lo que dan los tiempos, que no dan de sobra y se llevan lo bastante.

Un muchacho de su edad y condiciones se hubiera metido a oficinista para explotar la buena letra y la agilidad en las sumas de precisión.

Se hubiera metido a abogado para defender los malos pleitos, o se hubiera metido en camisa de once varas.

Fatty no podía meterse en camisa de once varas porque las de este tamaño no pasan, puesta en él, de la categoría de sobrepelliz de cura de pueblo. No podía meterse a abogado por el temor de acabar como muchos que no tienen suerte en inspectores de consumos o en cobradores del tranvía con obligación de dar capicúas en todos los billetes, y menos se podía meter a escribiente de ningún despacho, porque el sueldo que suelen ganar estos pacientes menstrales de la pluma no le hubiera bastado a él para comer la cuarta parte de lo que necesita, ni tampoco para comprarse unas botas del respetable tamaño que las calza.

Amigo de la aventura y hombre de altos vuelos, fijó su atención en dos caminos de los que llevan a las alturas inmarcesibles.

O aviador o artista.

Lo primero estaba de antemano descontado. No se había construido aun el aparato volador capaz de remontarse con una humanidad del calibre de la humanidad de este príncipe de la risa.

Quedaba lo segundo.

Y Fatty se consagró artista con una compañía de teatro que lo llevó por todos los Estados de la América del Norte y Repúblicas de la del Sur, que — hablemos ahora en serio — ganó mucho dinero porque el «gordito» — traducción literal de «Fatty» en inglés — o Tripitas — como le llaman los sudamericanos — llegó a ser la primera figura indiscutible y a representar los papeles cómicos con un modo tan especial, tan suyo, tan incopiable, que le valió los éxitos más ruidosos y las simpatías más entusiastas.

Cierta vez el estupendo director de la Keystone, Mac Sennet, se trasladó desde Los Angeles hasta Nueva York para arreglar en la capital algunos negocios.

Por la noche de unos de los días que permaneció entre los neoyorquinos, asistió al teatro donde a la sazón actuaba Fatty.

Hombre de vista maravillosa para descubrir «minas de oro» en artistas de los que dan dinero a las empresas, tuvo, acabada la función, una entrevista con el actor formidable, que, según frase gráfica, le había hecho reír y disfrutar como ningún otro.

— ¿Por qué no abandona usted el teatro?

En América todo es cuestión de números por la resultante de un alto sentido práctico. Las resoluciones más sonadas se toman con la valentía estoica de una leve sonrisa por uno, dos, tres, los que sean necesarios, céros a la derecha de una cifra.

Fatty y Mac Sennet se entendieron a la carrera. El primero no trabajaría más para el teatro y ganaría tres veces más derrochando su ingenio frente al objetivo. La Triangle contaba desde entonces con un elemento de primera fuerza para afianzar su fama por el mundo entero y ganar todo el dinero que quisiese.

Para ello fueron las primeras películas de este actor reputado por sus méritos como uno de los mejores.

Después Fatty ha trabajado para la Famous Players y actualmente lo hace con la Paramount.

Y la fortuna ha abierto generosamente para él sus alas de ensueño, cobijándolo en su seno y dorando su existencia con incontables millones ganados con su simpática sonrisa, con su gracia inimitable.

Cuando terminó su primer contrato con la Famous Players Lasky C.º, para prolongarlo, esta importante Compañía le aseguró una ganancia mínima al año de un millón de dólares...

Y después la Paramount le paga más, mucho más aun, y nuestro abultado personaje gana millones en cantidad proporcionada a su peso, que es cuanto se puede decir para encarecer lo mucho que gana.

LOS AMORES DE FATTY ::

¡OH, LOS CONTRASTES! ::

SU MUJERCITA LA GEN-

TIL Y DIMINUTA MINTA

DURFEE :: ¿POR QUÉ SE

:::: DIVORCIARON? ::::

Fatty, un día de esos esplendorosos en los que el hombre se alegra sinceramente de la felicidad de haber nacido, se enamoró. Se enamoró todo él, lo que demuestra que su amor era inmenso. Vió una mujercita rubia, pequeña, armoniosa, gracil, una pequeña muñeca que parecía una porcelana de Sevres. Y Fatty, que por esa fatalidad que pesa sobre el género humano, haciendo amar



FATTY, en «El favorito del partido».



FATTY y sus
creaciones cómicas



FATTY, en «El favorito del partido»

las cualidades que uno no posee, por la fuerza invencible del amor a los contrastes, que dicen los sabios que es un elemento igualatorio de la especie que la sabia naturaleza emplea para evitar las anormalidades, por todo esto, Fatty que al repartir su amor y sus simpatías entre el bello sexo siente extrañas debilidades por las mujercitas pequeñas y graciosas, al ver a Minta Durfee se enamoró perdidamente.

Y con esa decisión y acometividad que caracteriza a todos los hijos de la libre América, Fatty, ni corto ni perezoso, arregló los papeles, y muy pronto la jovencita aquélla fué su legítima esposa.

Aseguran que el pastor que los casó no podía contener la risa mientras oficiaba, y que cuando salieron del brazo, vestidos de etiqueta, luciendo ella el tradicional ramo de azahar, se congregó un extraordinario gentío que hacía los más sabrosos comentarios.

Ella era diminuta, gentil, su sonrisa ingenua era la de una niña caprichosa y mimada, y él le sonreía a su vez con esa risa franca y bonachona que todos hemos visto en la pantalla.

Y ella trabajaba con él y en contra de sus gustos sentimentales y románticos hacía papeles cómicos para complacerle, y al acabar el trabajo salían cogidos del brazo y todo el mundo los miraba.

La luna de miel fué deliciosa; pero no duradera.

Y no pasó mucho tiempo sin que se notase en los talleres en que trabajaban que no existía entre ellos el más perfecto acuerdo, y ya salían cada uno por su lado, y el hogar no era un paraíso de delicias...

Y acabaron por divorciarse.

¿Por qué se divorciaron?

Estas interioridades son muy difíciles de conocer, porque es lógico que los interesados no vayan contando a todo el mundo sus resquemores familiares.

Para explicar tales casos hay que recurrir a la hipótesis y deducir de conjeturas lo que testimonialmente no puede saberse.

Pero indudablemente no hace falta ser un verdadero y auténtico lince, ni tan listo como dicen que lo fué Cardona, para deducir por conjeturas los motivos de desavenencia entre los dos esposos.

Porque es el hecho que si eran radicalmente diferentes en aspecto físico, también lo eran en sus caracteres, ella romántica y sentimental, y él infantil y bonachón, sin complicación alguna psicológica.

Pero lo más extraño e inesperado es seguramente lo que nos cuentan las revistas de América y las personas con quienes hemos hablado que han conocido a Fatty.

Después de haber visto en la pantalla su labor maravillosa

llena de gracia regocijante y sana, todos esperamos que este hombre, en su vida privada hable siempre en broma, sonría continuamente, y nos haga reir en cuanto nos mire o nos dirija la palabra.

Y parece ser que en su vida privada, en sus actos corrientes de cada día, Fatty es un muchacho muy agradable, que respira simpatías por todos los poros de su cuerpo — que deben ser seguramente muchos poros, —, que os sonríe leve, tenuemente con bondad; pero que no os dice jamás un chiste ni os hace una gracia.

Y parece ser que su mujercita, en su romanticismo ambicioso, ha un compañero alegre que ahuyentara sus tristezas sentimentales con su gracia, y que cuando trató íntimamente a su esposo se vió completamente defraudada en sus aspiraciones.

Y conste que esto lo digo solamente a título de presunción y como explicación probable; pues Fatty no me ha venido a contar a mí, ni se las ha contado a nadie las causas determinantes del divorcio.

**FATTY HACE UN VIAJE
POR EUROPA :: ENTU-
SIASTA RECIBIMIENTO
EN PARIS :: COMENTA-
RIOS DE LA PRENSA
: : : : FRANCESA : : : :**

Un día, después de haber trabajado mucho, Fatty quiso descansar, y para hacerlo, siguiendo la moda que se ha introducido entre los artistas de cine americanos decidió hacer un viaje por Europa.

¿Por qué había él de ser menos que tantos otros que habían venido aquí a cosechar su poco de gloria?

Se cercioró antes de si el transatlántico podría transportarlo sobre las aguas sin peligro de naufragio, y llenando de ropa una maleta muy pequeña que hacía cómico contraste con su figura colosal, envuelto en un inmenso gabán gris verdoso y con un diminuto sombrero hongo sobre la cabeza, tomó el camino de París.

En la gran metrópoli siempre hay una actualidad sensacional que preocupa y obsesiona a la gente, pero que suele ser cuestión de un solo día, de dos todo lo más; al día siguiente otra actuali-

dad más palpitante hace olvidar la de ayer, y la gloria de la popularidad en la Ville Lumière, es real y verdaderamente flor de un día... a veces de unas horas no más.

Pero con Arbuckle no sucedió así; pues los ocho días que pasó en la capital de Francia constituyó la actualidad indiscutible y sorprendentemente duradera.

En tertulias, en reuniones, en cafés, en la calle, en los domicilios particulares, en todas partes no se hablaba de otra cosa.

— ¿Con que está aquí Fatty?

— Anoche le ví en el teatro.

— Yo tengo unos deseos locos de verle.

— ¿Y qué cuentan de él?

— ¿Está realmente tan gordo...?

— ...

Y cuando entraba en un teatro y el público se daba cuenta de su presencia prorrumplía en colosal aplauso.

Y lo mismo sucedía en el restaurant de moda y en el café y en la calle...

En los Campos Elíseos, frente al hotel en que se hospedaba, millares de personas esperaban continuamente verle salir o entrar.

Y él, siempre bonachón, sonreía y recibía cariñosamente los homenajes de simpatía y cariño a los que contestaba como podía chapurreando el francés.

La revista *Comedia* organizó en su honor un banquete en el restaurant Langer de los Campos Elíseos, al que asistió lo más selecto de las artes, las letras y la pantalla.

Era aquella la época de la exaltación de patriotismo en los países aliados, y Roscoë Arbuckle, al llegar a París, desde el tren se dirigió a depositar una corona en la tumba de los héroes anónimos de la patria que supieron morir por defender la libertad y la civilización del mundo.

Antes de llegar ya se había suscrito al Empréstito por la cantidad de mil dólares y todo esto, además de su fama, de su gracia inimitable conocida por todos, y de sus extraordinarias dotes de simpatía personal contribuía a captarle las simpatías del pueblo de París.

La prensa parisina se ocupó en aquella ocasión de él, consagrándole sus editoriales.

El «Hebdo-Film» celebró con él una interviú en la que el americano se expresó con gran dificultad en francés. Si esto hubiese ocurrido en Madrid, seguramente alguna cigarrera con la gracia castiza de la tierra, hubiera puesto a este hecho el sabroso comentario:

— Parece mentía: tan grande y aun no saber hablar.

«Le Journal de Cine-Club» le dedicó elogiosos artículos.

En el periódico «Filma» Albert Urwiller hace de él el siguiente retrato:

«Es un placer el ver como el buen humor natural y la salud rebosan y se comunican al espectador.

Persuadido de ver en él una prueba palpable de la benevolencia de los Dioses, yo lo considero digno de sentarse el primero entre todos entre los benefactores de la humanidad.

La Revista española «El Mundo Cinematográfico» con ocasión de estar en París su Director, le dedica un elogioso artículo y publica un grabado con el menú del banquete.

La única nota discrepante la da la Revista «La Cinematographie Francaise» que critica a nuestro simpático gordo porque cobrando cada año unos diez y seis millones y medio de francos, sólo se suscribió al empréstito por mil dólares.

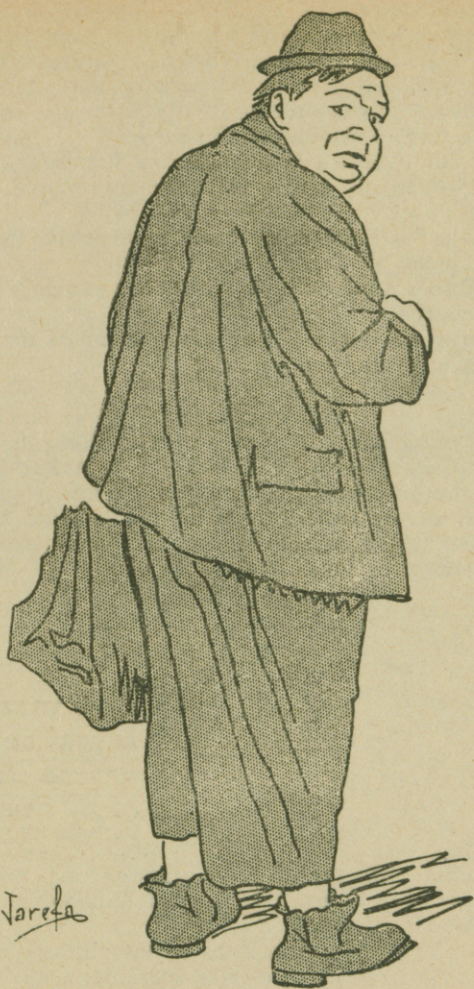
De París marchó a Londres, donde le hicieron un recibimiento parecido y luego, tras de cortos días de vacaciones, volvió a América, celebró las Pascuas en Nueva York y marchó seguidamente a Los Angeles para seguir trabajando y entre cada dos escenas contar a sus compañeros con su sonrisa bonachona lo bien que saben las mieles del aplauso, las miradas cálidas que recibió de muchachitas pequeñas y menudas llenas del chic parisien o de la distinción de London...

**EL ARTE DE FATTY :: SUS
CARACTERÍSTICAS :: DI-
FERENCIAS CON OTROS
GRANDES CÓMICOS :: LA
NATURALIDAD Y LA ALE-
: : : GRÍA INGENUA : : :**

Este atractivo insuperable, estas simpatías sin límites que inspira nuestro personaje en todas partes, nacen de su arte exquisito que es genuinamente característico y personal.

A Max Linder le caracteriza la elegancia, una elegancia parisina que nos habla de delicadezas de espíritu selecto.

En el gran Camilo de Risso vemos a algún amigo nuestro que conocemos desde hace mucho tiempo, porque su arte en la traducción fiel de nuestro espíritu mediterráneo y clásico.



Fatty de viaje

Caricatura de Jarefa

Charlot, el incomparable Charlot es algo genial e incomparable, pero su humorismo es triste y escéptico, algo parecido al triste humorismo lleno de amargura retonzona de nuestro Rusiñol.

Charlot es un filósofo que ha buceado en las honduras de la vida y ha sacado el convencimiento de que la broma es lo único que en este mundo merece ser tomado en serio.

Cuando se ríe lo hace con una sonrisa impregnada de burla y causticismo; parece que sonríe recelosamente y que se burla aun de sí mismo.

Pero sobre todos estos Fatty tiene el atractivo de la ingenuidad y de la buena fe.

Ríe con toda su alma, — y su alma debe ser muy grande si ha de llenar su cuerpo.

Es su alegría una alegría sana y tan llena de naturalidad que contagia y hace olvidar las penas.

Su arte es todo naturalidad.

Y puesto que el artista transparenta su alma en su obra y pone en dicha obra algo íntimo de su propio corazón, nos queda el convencimiento, después de ver trabajar a Arbuckle de que se trata de un hombre bueno y alegre que disfruta y goza él mismo trabajando, en vez de sufrir, como indudablemente sufre Charlot.

La cara de Fatty y su sonrisa son completamente infantiles y despiertan en nosotros ideas puras y sanas.

CÓMO TRABAJA FATTY ::
AUTOR DE SUS ARGU-
MENTOS :: COLOSAL RE-
: : : : PENTISTA : : : :

Fatty es indudablemente un niño grande, como nos lo ha revelado su sonrisa; pero es un niño que ha tomado en serio la vida y es un trabajador incansable.

El mismo se forja los argumentos de las cintas que interpreta; y en general no los escribe o escribe meramente un ligero esbozo de *escenario*, que completa luego durante la ejecución gracias a sus prodigiosas cualidades de repentista.

El procura buscar los trucos apropiados a sus cualidades y a las de los demás actores; pero he aquí que en plena ejecución de

una comedia, tiene la visión exacta de la obra de arte que interpreta, y de repente imagina un nuevo truco, una astracanada nueva, para él mismo, o para otro actor cualquiera, y sus obras al ser terminadas no se parecen a veces lo más mínimo a lo que en un principio imaginó.

Esta es precisamente la característica de los grandes genios.

En cierta ocasión en una de sus comedias tuvo que buscar personajes nuevos para interpretar la segunda parte, porque en plena ejecución se le ocurrió al terminar la primera, que todos menos él que hacía de protagonista debían de morir allí para obtener un efecto de maravillosa fuerza cómica.

DETALLES PINTORESCOS

: ANÉCDOTAS CURIOSAS :

A Fatty le preguntaron en París si se dedicaba a la gimnasia y él respondió que su inmensa tripa no le dejaba hacer gimnasia.

Fatty es un patriota exaltado y entusiasta, y cuando la guerra llamó a sus filas a los hombres valientes y esforzados quiso alistarse en los ejércitos de la Unión.

En la oficina de reclutamiento causó enorme sensación, no porque no fuera bien conocido de todos aquellos funcionarios militares, que no hay nadie en el mundo que no conozca a Fatty, sino porque viéndolo en la pantalla no habían podido formarse de su enormidad la idea exacta que pudieron formarse tras una minuciosa inspección ocular.

Pero con gran sentimiento del héroe de la pantalla, no pudo ser admitido para servir en el Ejército por una causa de inutilidad física que allí es motivo de exención. Por tener los pies planos.

Porque las plantas de los enormes pies de Fatty, que calzan botas del 45 son planas, lo que le imposibilitaba para grandes marchas.

Hay quien dice que no podría ser de otro modo; pues esos pies soportan tanto peso que forzosamente se han debido aplanar.

Al principio trabajaban juntos Charlot y Fatty con la Mabel en la Triangle. ¿Quien no recuerda con verdadero regocijo aquellas cintas en las que la colaboración de tan valiosos elementos era de una fuerza cómica invencible?

Un día, buscando un efecto cómico el gran Charlot le pidió a

Fatty que le prestase sus calzones, y con ellos se presentó frente al objetivo, y luego en pantalla aquella ocurrencia constituyó un gran éxito para Charles Chaplin.

Y desde entonces Charlot usa los famosos pantalones como indumentaria típica.

Esos enormes e inmensos pantalones de Charlot que todos hemos visto y que con el bigotito minúsculo constituyen una parte integrante del gran cómico, son los pantalones del gran Fatty.

Y se me ocurre preguntar:

¿Serán de Fatty también las botas inmensas que completan con los pantalones el traje absurdo y pintoresco?

SILVIO H. MONTAGUD



TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual,	<i>España y Portugal:</i>	18	ptas.	- Extranjero:	25	ptas.
» semestral	»	9	»	»	12'50	»
» trimestral	»	4'50	»	»	6,25	»

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

G. GARCÍA. — Burgos. — Repase lista de argumentos que tiene nuestro correspondiente en esa y por mediación del mismo le mandaremos los que le convengan.

J. A. C. — Albacete. — Servido su pedido el 26 de febrero.

J. P. — Palma. — Los números 1, 6 y 7 están agotados, por lo que preparamos nuevas tiradas.

VARIAS LECTORAS DE «TRAS LA PANTALLA». — Ciudad. — No se impacienten, señoritas, ya que a no tardar mucho tendrán ocasión de leer el cuaderno dedicado a Alberto Capozzi.

A. B. — Madrid. — Envíe 1'55 pesetas en sellos de correo y le mandaremos los tres números certificados.

KIKE. — Bilbao. — No creemos se haya publicado el argumento que menciona.

J. VILLALBA PIÑANA. — Madrid. — Se le agradece la oferta, pero ya estamos servidos sobre el particular. Muchas gracias.

JOAQUÍN DIAZ. — La Coruña. — Sírvase remitir 3'40 pesetas en sellos de correo y le mandaremos certificados los siete números que le faltan junto con las cubiertas de los restantes.

C. M. — Madrid. — No hay los argumentos que usted desea, pues aparte de todo, hay preferencia por los de series.

L. MORÁN. — Manresa. — Tenemos ya en cartera la biografía que tiene a bien indicarnos.

NOTA. — Debido al poco espacio de que disponemos para contestar el exceso de correspondencia que continuamente recibimos, suplicamos un poco de indulgencia a las muchísimas cartas que hay por contestar.



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES,
PORTUGAL Y AFRICA (Posesiones españolas)

Agentes exclusivos en España:

BARCELONA: D. S. VILELLA
Barbará, 15

MADRID: D. MANUEL CASTRO
Prefil de los Consejos, 5

VALENCIA: D. VICENTE PASTOR
Nave, 15

BILBAO: D. TEÓFILO CÁMARA
Alameda Mazarredo, 15

ZARAGOZA: D. JULIÁN FRANCO
Cinegio, 1

SEVILLA:

D. JOSÉ BERMUDO RODRÍGUEZ
Sierpes, 74

VIGO: D. MANUEL HERRERO
Cruz Verde, 5

PAMPLONA: D. GUILLERMO FRIAS
Administrador de «El Pueblo Navarro»

Agentes exclusivos en Portugal:

LISBOA: D. JULIO JOSÉ DA COSTA
Rua do Arco Marquez d'Alegrete, 78

OPORTO: D. J. ANGUSTO ROCHA
Praça Carlos Alberto, 76

COIMBRA: D. TOMÁS TRINDADE
Largo Miguel Bombarda, 13-15-17

Agentes exclusivos en Africa:

MELILLA: SRES. BOIX HERMANOS
Alfonso XIII, 25